

**LA MERLUZA Y LA ORQUÍDEA. SIMETRÍA VS EQUILIBRIO**

**Acerca de la simetría y el equilibrio en arquitectura**

PUBLICADO EN

Palimpsesto Architectonico. Ed. Asimétricas. Madrid, 2018

Trece trucos de arquitectura. Ed. ACB. Madrid, 2020

## LA MERLUZA Y LA ORQUÍDEA. SIMETRÍA VS EQUILIBRIO

Acerca de la simetría y el equilibrio en arquitectura

Un buen amigo mío, arquitecto, dice que mis estructuras rezuman simetría. A veces me pregunto por qué utilizo tantas veces el mecanismo de la simetría para levantar algunas de mis arquitecturas. Y es que la simetría es una herramienta utilizada por la Arquitectura desde los tiempos más primitivos hasta los más recientes. Es un mecanismo compositivo que hace relación a la condición simétrica del cuerpo humano.

Las grandes rocas de dolerita de Stonehenge están dispuestas en círculo, simétricamente.

El Panteón de Roma con la voluntad de crear un espacio teóricamente esférico también, se mire por donde se mire es simétrico. En horizontal y en vertical. En planta y en sección.

El Crown Hall de Chicago de Mies Van der Rohe no solo es, sino que alardea de su simetría absoluta.

¿Cuáles son las razones más profundas para que esto sea así? Todos los tratadistas desde Alberti hasta Vignola han propuesto la simetría, sin ningún género de discusión, como canon de belleza. Una simetría que empieza o que parte del cuerpo humano. El que dibujaba preciosamente Leonardo con simetría militante.

Pero ¿realmente es simétrico el cuerpo humano? Solo tenemos un corazón que se aloja a la izquierda, no en el centro. Y tantos otros miembros singulares.

Pero, sin embargo, el esqueleto humano es rigurosamente simétrico. Nuestra estructura ósea, la que sostiene de manera prodigiosa un cuerpo no completamente simétrico en continuo movimiento, es simétrica, perfectamente simétrica. Una estructura que establece el orden del espacio del cuerpo humano.

Pocas cosas hay tan fascinantes como un esqueleto humano. Ningún escultor hubiera concebido nunca una estructura tan perfecta, ni ningún ingeniero habría sido capaz de diseñar nunca una estructura móvil tan ingeniosa y tan hermosa a la vez. Y tan perfectamente simétrica.

Siempre que hablo a mis alumnos de la importancia de la estructura, les hablo de Halle Berry, la bellísima actriz norteamericana. Y les hago considerar cómo antes de tener esa fachada magnífica, tiene un esqueleto perfecto que es el que, desde el primer momento, establece el orden del espacio de un ser tan perfecto físicamente. Y el esqueleto humano es perfectamente simétrico.

¿Cómo podría entonces la arquitectura que está hecha por y para el hombre no ser simétrica? Así lo ha sido, sin discusión, a lo largo de muchos siglos y estilos.

Pero Ronchamp que es una Arquitectura maravillosa no es simétrica. Y tantas otras arquitecturas estupendas no son precisamente simétricas.

Porque curiosamente, ni la pintura ni la escultura ni la literatura ni la música han sido nunca sólo simétricas. Ya no usan habitualmente la simetría como mecanismo de composición de manera tan descarada como lo ha hecho la arquitectura.

Y también curiosamente, la piel del cuerpo humano tiende a una cierta simetría, aunque nunca sea de hecho perfectamente simétrica. Si dividimos el rostro humano por una línea vertical central, las dos partes resultantes nunca son exactamente simétricas. Si probamos a añadir a una mitad su imagen especular, el resultado es inquietante. La nueva cara perfectamente simétrica es irreconocible por el propio retratado.

Nunca dormimos simétricamente, aunque el colchón, rectangular, cuadrado o redondo, sea simétrico. Ni tampoco nos sentamos simétricamente, aunque la silla lo sea, que casi todas lo son. En cuanto podemos, cruzamos las piernas. Escribimos con una sola mano. Y comemos haciendo juegos de equilibrio con las dos manos. Pero, aunque podamos ver con un solo ojo, necesitamos de los dos, en idénticas condiciones, para ver en tres dimensiones, para ver en relieve, y cuando no es así se corrige con las gafas para que sea idéntico, simétrico. Y no conozco a nadie que no se duche o no se seque, en aras de su libertad, simétricamente.

Pero volviendo a la Arquitectura no simétrica, es fácil comprobar como hay muchas y muy buenas arquitecturas no simétricas pero que, a cambio, son equilibradas. Alvar Aalto sería un buen ejemplo de este tipo de Arquitectura.

Y siempre damos por supuesto que nos referimos a la simetría o no simetría de la planta. Porque la sección, la sección vertical, no suele ser simétrica, como el hombre mismo. Curiosamente, una vez más, la sección horizontal del cuerpo humano, como si de una rodaja de merluza se tratara, o una nuez pelada, siempre es simétrica. Pero nunca la sección vertical del hombre es simétrica. Ni tampoco la sección vertical de la merluza.

Una de mis últimas obras, la Casa Cala en Madrid, no es simétrica ni en planta ni en sección ni en alzados. Aunque tenga un cierto aroma simétrico. Eso sí, está perfectamente equilibrada. Y la última casa que he terminado antes de ésta, la Casa del Infinito en Tarifa, sí es simétrica y bien simétrica en planta. Y el edificio de oficinas en Zamora, el proyecto inmediatamente anterior, no es para nada simétrico, aunque sí está muy bien equilibrado.

Sobre mi mesa, una maceta con una orquídea blanquísima que brotó ayer inesperadamente. Y que, como la raja de la merluza, es perfectamente simétrica, con la perfecta simetría que concede la naturaleza. Aristóteles llega a decir que la belleza radica en el “esplendor de una forma apoyada en una materia perfectamente proporcionada en la justa medida, en la simetría”. Y Aristóteles no solía decir tonterías.

Algún día encontraré la respuesta completa para saber por qué los arquitectos utilizamos tantas veces el mecanismo de la simetría para levantar nuestra arquitectura.

Ese día me comeré una buena rodaja de merluza en una mesa presidida por mi blanca orquídea.

#### ADENDA

He sido invitado en Barcelona a unos encuentros muy interesantes que han tenido lugar en el Pabellón de Barcelona de Mies Van der Rohe. Los amigos de Openhouse le habían querido darle el aire de una casa. Y bien que lo consiguieron. Tuve la suerte de coincidir allí con Silvia Farriol y con el hijo de Jorn Utzon, y con todos unos personajes extraordinarios.

Ya sé que el Pabellón no es simétrico, aunque su estructura, con sus ocho maravillosos pilares cruciformes, sí lo sea. Y entre copa y copa de buen cava, volví a posar mi mirada en los muros sueltos con los que Mies conforma ese espacio quasi divino. Con cuatro tipos distintos de piedra, travertino romano, mármol verde de los Alpes, mármol verde antiguo de Grecia y ónice dorado del Atlas. Y descubrí ¡vaya descubrimiento! de la fuerza que adquiere la operación de simetría vertical en esos paramentos de ónice y de mármol, que es inefable.